

LA CALIDAD DE VIDA BIOLÓGICA EN COLOMBIA. ANTROPOMETRÍA HISTÓRICA 1870-2003

Bogotá: Banco de la República, 2007

Autores: Adolfo Meisel Roca y Margarita Vega Acevedo

El texto constituye la mayor revisión de datos estaturales en el ámbito mundial, con 9.321.776 registros de cédula de ciudadanía, que cubren a todo el país entre 1905 y 1985, aunque se incluyen algunos datos entre 1870 y 1905. Esta cifra por sí misma, su análisis estadístico y su contextualización en el marco de la variación de indicadores económicos, de salud y cambio social, representan un enorme esfuerzo, difícil de superar, que aporta de manera significativa al conocimiento de la variación poblacional colombiana durante 80 años de su existencia. El texto será de lectura obligatoria por parte de antropólogos, economistas, historiadores y otros interesados en la historia del país, vista desde una perspectiva biosocial.

El texto está integrado por 8 capítulos, donde se realiza una revisión del estado actual de los estudios estaturales a nivel internacional y de Colombia, presenta las fuentes estadísticas de donde se obtuvieron los datos, analiza la variación temporal, territorial, por género y de algunos estratos sociales de la población colombiana, entre ellos de empleados del Banco de la República que representarían estratos medios y altos del país.

En el ámbito temporal los autores encuentran que, pese a las vicisitudes históricas y sociales entre 1905 y 1985 la población colombiana ha incrementado su estatura en 8,9 cm en promedio, lo cual se compagina con el crecimiento del PIB en 2,3% per cápita entre 1905 y el año 2000, lo que representaría un enorme éxito biológico y económico del país, si partimos del hecho de que un mejoramiento en la calidad de vida de la población redundaría en un mejoramiento de la nutrición y salud, y, por ende, de los indicadores biológicos. Como afirman los autores “El principal factor que llevó al aumento en la estatura de los colombianos desde comienzos del siglo XX fue el rápido crecimiento económico del país, el cual aumentó en forma significativa el ingreso real promedio” (pág. 211).

Dentro de las regiones, los y las sandresanas son las personas más altas, lo que se explica por el hecho de haberse afincado en las islas la población con mayor aporte africano en el país, con poca mezcla exterior, tanto indígena como europea. A su vez, las poblaciones más bajas son las que poseen mayor componente indígena, como Nariño, Cauca y Huila, en el suroccidente de Colombia. Estos resultados coinciden con los estudios de ADN mitocondrial que evidencian que somos casi en un 80% indígenas por línea materna (presencia de haplogrupos A, B, C y D de los ancestros amerindios), y casi en un 80% europeos o africanos por línea paterna (por cromosoma Y).

La variación por género no es muy significativa, pero sí entre el promedio nacional y la estatura de la elite 1870-1919, los presidentes de la República y los empleados del Banco de la República, lo que podría asociarse a un mejor nivel de vida, aunque también a la existencia de un mayor componente europeo.

El análisis de la variación de la estatura de los grupos afrocolombianos e indígenas no se menciona, fuera de algunas anotaciones circunstanciales, lo que podría ser tema para futuras investigaciones.

A pesar de la magnitud de la información y de su contextualización histórica y económica, habría que señalar que hubiera sido importante la presencia de antropólogos en su análisis por varios aspectos. Ante todo, por cuanto no se menciona la estatura de la población original, donde los estudios bioarqueológicos señalan que para los varones indígenas fue de 159-161 cm en varones y de 147-149 cm en mujeres, parámetro superior al de los indígenas actuales donde oscila entre 154-159 cm y 144-148 cm, respectivamente. Esto significaría una desmejora con relación al estándar nacional de incremento estatural. Por otro lado, la estatura de los conquistadores españoles fue en promedio de 163,5 cm en hombres y 10 cm menos en mujeres, según José Pérez de Barradas (1976: 53). Cómo se llegó de la mezcla de dos estaturas bajas a 171 cm y 159 cm en 1985?

Creo que no se han tenido en cuenta dos factores importantes. En primer lugar, lo que se ha denominado como vigor híbrido, y es que la mezcla de poblaciones de ancestros filogenéticos muy diferentes mejora el resultado de la miscegenación, es decir, el mestizo. En segundo lugar, las estadísticas históricas de Colombia muestran una tendencia hacia la acentuada reducción de la población indígena desde finales del siglo XVIII, lo que varió considerablemente con el mejoramiento de las vías de comunicación de mediados del siglo XX, y la colonización de vastos territorios, anteriormente ocupados por población indígena. Este último factor incrementó el componente de origen caucasoide (hispanico) transmitido por los mestizos. Y aquí vale la pena señalar, que Colombia no es ni indígena como Ecuador, Perú y Bolivia, ni europea como Argentina y Uruguay, tampoco africana como las Antillas. Es de origen mestizo, sin grandes migraciones externas desde el siglo XIX, y esos mestizos son los que la han colonizado, construido y mejorado económicamente el país, y han producido un vigor híbrido que se puede medir por su éxito reproductivo –que infortunadamente a la postre nos podría desmejorar económicamente-.

Creo que además de las explicaciones económicas sobre la variación estatural de los últimos años, habría que incluir la explicación biológica pues seguimos evolucionando, como lo demuestran los estudios bioarqueológicos.

Finalmente, habría que señalar que, a pesar de que se dice que toda época anterior fue peor, las condiciones y calidad de vida de las poblaciones prehispánicas fueron mejores que las republicanas hasta principios del siglo XX, pues comían mejor que nosotros, requerían de menor tiempo para la consecución de productos, tenían chamanes que les curaban con maravillosas plantas medicinales, y regulaban el crecimiento demográfico de manera consciente para evitar desajustes ecológicos. De bárbaros caníbales hoy día se les acepta como sabios ecólogos, y gracias a ellos hoy tenemos plantas útiles para la creciente humanidad (maíz, quinoa, papa, yuca, frijol, ahuyama, arracacha, pimentón, chili, frutales).

José Vicente Rodríguez C.

Profesor Titular

Dpto. de Antropología

Universidad Nacional de Colombia